



UNIVERSIDAD NACIONAL
AVENIDA DE
MEXICO

**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

García Méndez, Julieta Valentina (1996)
“UTOPIA Y PROYECTO PEDAGÓGICO”
en Perfiles Educativos, Vol. 18 No. 74 pp. 5-19.

UTOPIA Y PROYECTO PEDAGÓGICO

Julieta Valentina GARCÍA MÉNDEZ *

El artículo trabaja la mediación atormentada del hombre entre los vicios y las virtudes producto de la ley de vida y del deber ser, y de cómo la utopía diseña para él un mejor cobijo.



UTOPIA AND PEDAGOGICAL PROJECT. *This article discusses the tormented mediation of men between vices and virtues, as products of a law of life and moral duty, as well as the way in which a utopia can construct for him a better shelter.*

El desarrollo de este trabajo parte del supuesto básico de considerar utopía y proyecto pedagógico como dos procesos paralelos, irreductibles uno en el otro y mutuamente necesarios. Ergo, la vocación utópica es profundamente pedagógica y el proyecto pedagógico es básicamente utópico. Como los Dióscuros,¹ tienen genealogías antagónicas y un destino compartido.

Para el desarrollo de este trabajo tomamos cuatro categorías fundamentales para recorrer y apuntalar tanto a la utopía como el proyecto pedagógico, a saber:

El hombre

En su doloroso tránsito de individuo a sujeto, el hombre sostiene el debate interior que evoca la lucha entre la bestia y el ángel, de la que Blas Pascal nos habla. Lucha en la que se encaran la vena razonable, la sensible y la concupiscible.

La sociedad

Tanto la sociedad histórica como la utópica fincan su organización en las instituciones constituidas a propósito de la resolución de necesidades y no sólo para explicarlas.

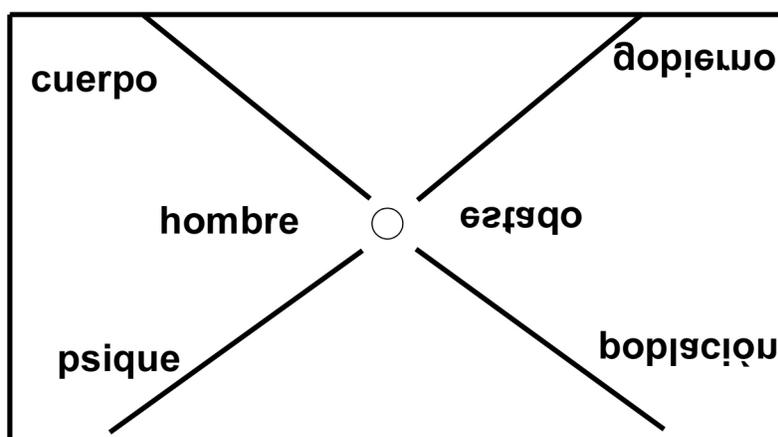
* Profesora-investigadora del Centro de Investigaciones y Servicios Educativos-UNAM.

La cultura

Como producto humano portador de valor (de uso, intercambio y simbólico), la cultura articula tres mecanismos básicos de legitimación cultural: la ciencia, el arte y la tecnología. Tanto la cultura como la legitimación cultural sólo son sustentables en la medida que estén orientadas por el bienestar común. La medicina y la pedagogía en ese sentido son paradigmáticas. Por ello también actúan en la utopía como entrañables interlocutoras.

La política

Sus premisas básicas son el poder y el control civilizados. Destacamos la expresión de la política educativa (del Estado histórico y utópico), como una fuerza legítimamente civilizadora que hace que coincidan en planos simétricos invertidos: cuerpo, hombre, psique, con población, Estado, gobierno.



La vocación utópica, especular con el proyecto pedagógico, diseña un destino redimido para el hombre partiendo del conocimiento profundo de lo que es el hombre. La utopía le ofrece "el claroscuro, ese estado intermedio entre el día y las tinieblas donde el alma busca su dueño y su perdón".²

El utopista insta al hombre a la atopía, pues comprende que no hay disolución del sujeto en la utopía:

Fichado, estoy fichado, asignado a un lugar (intelectual), a una residencia de casta (si no de clase).
Contra lo cual una sola doctrina interior: la de la atopía (la del habitáculo a la deriva). La atopía es mejor que la utopía (la utopía es reactiva, táctica, literaria, proviene del sentido y lo pone a andar).³

La atopía encuentra en la utopía, al estilo de Fourier (1772-1837), "un mundo donde no habría ya sino diferencias, de modo que diferenciarse ya no sería excluirse".⁴ En la utopía "a la Fourier", la diferenciación tiende al infinito, especialmente cuando alude a la posibilidad de las combinatorias en cifras cada vez más altas; el punto crucial de la utopía es que garantiza que ninguna diferencia será desventaja, sino la expresión más alta de la atopía. Encontramos en Fourier y en los demás utopistas, no a los grandes difidentes del hombre, sino por el contrario, a los lectores del signo humano positivo, sin culpa. Los utopistas le profesan al hombre una confianza y una fe inconmensurables.

Si comparásemos la inmensidad de nuestros deseos con la parquedad de medios de que disponemos para satisfacerlos, parece que Dios haya actuado sin consideración al dotarnos de pasiones tan ávidas de placeres; pasiones que parecen haberse creado para atormentarnos excitando mil apetencias que mientras persista el orden civilizado, sólo podremos satisfacer en una décima parte.

...no basta reconocer el imperio de la naturaleza, cuya soberana influencia confesáis al fin. No es suficiente condenar la filosofía moral que pretende modificar las pasiones; para ponerse en estado de gracia con la

naturaleza es necesario estudiar sus decretos en la atracción apasionada que es su intérprete[...] poseedor del libro de los destinos, voy a disipar tinieblas políticas y morales, elevando sobre las ruinas de las ciencias inciertas a la teoría de la Armonía universal.⁵

La racionalidad⁶ de Fourier establece claramente que en toda operación de la Armonía, la unidad del buen tono es el faro que dirige a la educación pública.⁷ Luego, el camino a seguir (los medios) es la educación integral compuesta. Fourier aclara que deberá ser compuesta para formar a la vez el cuerpo y el alma, e integral, para que abarque todos los detalles del cuerpo y del alma introduciendo la perfección en todos los puntos. La educación armoniana hace despuntar las vocaciones del instinto, pero jamás desarrollará en el niño una sola vocación, sino una treintena; modales graduados y dominados en diversas escalas.

Ya que el objetivo nos conduce en primer lugar al lujo (primer núcleo de Atracción), será necesario que la educación nos induzca al trabajo productivo; sin embargo la educación no podrá lograrlo sin borrar la mancha vergonzosa para la civilización que no se encuentra entre los salvajes; se trata de la grosería y de la rudeza de las clases inferiores, la duplicidad del lenguaje y de los modales. En el estado societario el pueblo gozará de un mínimo superior a la condición de nuestros buenos burgueses y no se precisará embrutecerlo para habituarlo a sufrimientos que ya no existirán, ni para encadenarlo a trabajos que no tendrán nada de penoso, pues el mecanismo de la serie los hará atractivos. La cortesía general y la unidad de lenguaje y de modales, sólo puede establecerse mediante una educación colectiva que procure al niño pobre el tono del niño rico mediante un sistema de educación único para toda la Falange y para todo el globo, que establece por doquier la unidad del buen tono.⁸

A partir del conocimiento profundo de la sociedad histórica, el utopista diseña una República, una Isla, una Ciudad del Sol... La estructura del relato utópico tiene dos vertientes:

- el relato mordaz de la vida contemporánea histórica del autor y,
- el relato (casi novela costumbrista) del "no hay tal lugar".

La racionalidad utópica reconoce el aquí y el ahora, lo contemporáneo como otredad (así de vívido es el relato), y apela a la construcción de la identidad individual (atopía) y cultural (utopía) a expensas del nosotros histórico. El nosotros utópico aparece, entonces, como el mentís puesto en el yo y en el yo exaltado en el nosotros histórico, ¡he ahí su gran fuerza revolucionaria! Su configuración literaria, vívida, sin concesiones y en hipoteca con la tradición cínica, itinerante, mordaz, irónica y alegre, hace que la reflexión utópica, por lo menos moleste.

Sólo en la utopía y en la revolución hay verdadera vida; el orden institucional nunca es otra cosa que el residuo dejado por las utopías y por las revoluciones en reflujo. De este modo la ruta de la historia va de una topía, a través de una utopía, a otra topía.⁹

En las utopías encontramos la transparencia del universo simbólico histórico (cultura); universo simbólico en el que las utopías apoyarán y fundamentarán su fantasía de transformación del orden vigente, anticipando las resoluciones históricas que le permiten vaticinar el futuro, tomando en consideración las circunstancias de su momento y su propio deseo. Las utopías anticipan incluso las grandes revoluciones científicas y los más ambiciosos diseños tecnológicos, configuran icosaedros monumentales, como los relojes catedralicios que fueran para todos.

"La utopía concreta puede ser un medio eficaz para organizar el futuro",¹⁰ ya que las utopías constituyen por sí mismas un tratado de filosofía educativa y una motivación psicológica con capacidad de convocatoria sólida y eficaz:

...cuando el globo esté organizado -dice Fourier- y alcance los tres millares de millones habrá habitualmente en él treinta y siete millones de poetas comparables a Homero, treinta y siete millones de geómetras semejantes a Newton, treinta y siete millones de comediantes equiparables a Molière y todos los talentos imaginables.¹¹

Pero la utopía también es amargura: "Llamóla utopía, voz griega, cuyo significado es no hay tal lugar..."¹²

Esta amargura tiene por lo menos dos sentidos:

- La interdicción de base de llamarla así: "no hay tal lugar", con tal de no faltar a la verdad, móvil de todos los utopistas. Baste recordar las palabras iniciales de Luciano de la Historia verdadera: "porque no me había acaecido".
- El otro sentido mucho más amargo es que en la utopía se demuestra que sería demasiado sencillo llegar a ella, aún sin renunciar a nada de lo necesario y a muy pocas cosas de lo superfluo... y sin embargo no existe tal lugar.

Si la primera ciudad fue trazada por un utopista y ésta es la primera utopía realizada por el hombre, el último rasgo humano a trazar deberá ser diseñado por el utopista, ya que el hombre es a su vez la última utopía a realizarse...

La pedagogía compromete su deber hacer con el deber ser orientador, constitutivo de las utopías. En este sentido el proyecto pedagógico utiliza todos los medios a su alcance para conseguir formar al hombre que tan afanosamente buscó Diógenes con su lámpara. Los medios que no existen, los inventa con idénticos propósitos.

Las utopías, concebidas como "el resultado de un proceso particular (...) que reúne de una manera original la ciencia, la crítica y la fantasía",¹³ es un punto crucial de definición de los proyectos pedagógicos.

Las utopías pueden pensarse como orientadoras de proyectos pedagógicos, es decir, como eje orientador en la educación del hombre, en su conversión de individuo a hombre pero, como señala Maffesoli:

Mientras se limite(n) a hablar "en punteado", mientras no caiga en el utopismo, mientras no se transforme en una entidad, la utopía desempeña la función esencial de señalización, intrínseca a una realidad; señalización que es necesario saber descubrir y leer. Su ambigüedad reside en que suele presentarse, de una manera positiva y plena, como idealidad...¹⁴

El residir en cualquier utopía sistematizada, es verdad, sería asfixiante, pero no estaría nada mal que los que diseñan el planisferio histórico consideraran para su plan una que otra asfixia utópica en aras del bienestar común, puesto que la asfixia histórica si no mata al menos enrarece la atmósfera, cuando no la biosfera completa.

El proyecto pedagógico es sensible a las señalizaciones de las utopías como la brújula al N magnético en lontananza; las utopías se afianzan con la garantía del sostenimiento efectivo de la acción pedagógica cotidiana.

De sus dominios compartidos

Las utopías se han manifestado en todos los dominios:

En el dominio médico, como signo de control del cuerpo y de victoria sobre la muerte; en las técnicas, como intento, desde la alquimia hasta la tecnología, por conjurar la ajenidad de la naturaleza; en el urbanismo y en la geografía, para hallar el lugar y la manera de vivir bien; en el arte, donde el futuro se concreta parcialmente; y, al fin, en la religión, donde el lugar transparente del Reino se anuncia en la reconciliación o en la resurrección.¹⁵

El proyecto pedagógico y la utopía comparten estos dominios, dominios que tocan la parte más sensible y aguda de la vida de los humanos que son las necesidades y la búsqueda de su resolución, fundamento de las innumerables pasiones aludidas por los utopistas, especialmente por Fourier, y eludidas por la sociedad con

pretextos en un número comparable con las necesidades; quizá por la misma razón, los actuales programas de interés social sólo reconocen las nutritivas, reproductoras, defensivas e higiénicas.

Las utopías proponen para su ciudad el arreglo y construcción de los medios en función de las necesidades humanas. La pedagogía desarrolla su tarea básica tratando de educar la conciencia para la elección consciente de lo que se debe elegir.

La vocación revolucionaria de la utopía radica en que le devuelve a estos dominios su relación primordial; hasta el trabajo invisible y sus productos se hacen visibles y, por tanto, legítimos y dignos; tanto ellos, como quien los produce. En la utopía las mercancías no son opacas, ni operan como fetiche, su consumo es inmediato y directo; el sistema de valores es trastocado a tal grado que las gemas son juguetes de los niños, los otros metales son de uso cotidiano o metafóricamente sirven (como el oro) para atar a los esclavos. Como respuesta necesaria a lo que ocurre en las sociedades históricas:

La transparencia del producto tenía como contrapartida la opacidad de la religión, cuya función consistía en encubrir la relación con la naturaleza. Y, por cierto, cuando esta opacidad se fue descubriendo, a través del desarrollo técnico y científico, el misticismo y la religión fueron reemplazados por el fetichismo de la mercancía. Dentro de este marco hablaba Marx de necesidades.¹⁶

Por su tradición radical, la utopía va al fondo, al origen, a la necesidad desnuda de superficialidades u opacidades, sin caer en la tentación de sacar de necesidad, virtud.

La utopía es por todo caso la historia de un deseo de solventar las necesidades por una vía que le devuelve su dignidad a la condición humana.

Muchos han clasificado las necesidades e, incluso, han hecho taxonomías, sin embargo, para la especie humana podemos reconocer dos vertientes para explicar qué y cuáles son éstas y lo que implican. La primera vertiente es cauce sin duda de la ineluctable ley de vida. La segunda remite a la inefable distancia que media entre el ser y el deber ser. Ambas vertientes de la necesidad son el espacio histórico de la intervención pedagógica y de la fantasía y el imaginario utópicos.

Este es el punto más espinoso de la responsabilidad del educador, puesto que para educar al hombre deberíamos considerar que es la única especie que debe anteponer una ética a su condición de ser.

La rebelión del cuerpo

*Every man is the builder of a temple,
called his body*

H. D. Thoreau

A propósito del desarrollo de este trabajo queremos explicar las características vitales del hombre y su ley, con más ánimo expositivo que clasificatorio, a fin de poder fundamentar cuáles son las necesidades del hombre en ambas vertientes.

El cuerpo del hombre, por ser un cuerpo físico, está regido exactamente por todas las leyes físicas (clásicas, mecánicas, cuánticas y relativas); posee las características físicas y químicas de todo cuerpo: masa, peso, volumen, densidad; ocupa un lugar en el espacio y sólo uno, en un tiempo; por la ley de la impenetrabilidad de los cuerpos no puede ocupar más que el suyo, y el suyo no puede ser ocupado por otro. La ubicuidad no es un don del que pueda gozar.

Es, también, un cuerpo regido por campos gravitacionales, eléctricos y atmosféricos; goza de elasticidad siempre que no se rompan los límites perfectos de ésta; tiene ciertos grados de ductilidad y maleabilidad. Es receptor y emisor de características organolépticas: tiene olor, consistencia, texturas, aspecto, sonidos y sabor; dimensiones físicas cuantificables; su superficie es porosa, osmótica y accidentada; podemos decir que es un poliedro irregular. Pertenece al género de objetos automóviles de combustión interna. "Es un

sistema altamente improbable en términos termodinámicos y estadísticos (...) Bichat dijo en forma tautológica pero con fuerza que la vida puede definirse como todas aquellas fuerzas que se oponen a la muerte".¹⁷

En cuanto a su estructura bioquímica, en el cuerpo humano se expresa el más acabado concierto de sustancias llamadas orgánicas e inorgánicas del tercer planeta del sol y sus alrededores.

La impronta feudal nos hizo creer que los reinos animal, vegetal y mineral tenían un comportamiento de comunidades aisladas y autárquicas y hasta tenían, o intentaban tener, soberanos: el león, la vid y el oro respectivamente, y las relaciones entre los reinos eran por supuesto de avasallamiento por parte del autonominado emperador -hombre sin embargo...

Muchos elementos químicos presentes en nuestros cuerpos surgieron en regiones lejanas del universo. El manto de la tierra está cubierto de un sedimento de elementos, que tuvieron su origen en distintas regiones del espacio, y que finalmente han pasado a formar parte de nuestros cuerpos. Descendemos de las estrellas (...) La maquinaria bioquímica en la que hemos evolucionado debe su naturaleza a los elementos químicos que la componen; elementos que son dones estelares. Hemos sido formados por las estrellas, por hechos que sucedieron a grandes distancias en el universo.¹⁸

El hombre, a pesar de ocupar el lugar más alto de la escala filogenética, producto de una evolución estructural y funcional, comparte con otros seres, incluso unicelulares como la ameba (sobre esto volveremos después), características estructurales y de funcionamiento, algunas de ellas, por ser más evolucionadas, le imprimen mayor precariedad y vulnerabilidad. Precisamente porque no hay evolución sin fragilidad, el neonato humano requiere de por lo menos un año completo de cuidados de su biocenosis.¹⁹ A cambio tiene hasta dieciocho años para llevar a cabo el proceso de sinaptogénesis que le permite madurar y perfeccionar su estructura nerviosa. De esta precariedad y vulnerabilidad se derivan la eficacia y plasticidad que desarrolla del funcionamiento psíquico y neurológico.

La insistencia de querernos ver a nosotros mismos como individuos genéticamente inalterables, al menos durante el tiempo de la propia vida, tampoco pasa de ser una ilusión (...) La vida de la molécula de DNA es corta, dura sólo unos pocos meses. Ese continuo flujo y reflujo reparador no para, de modo que al cabo de unos meses toda la estructura genética ha quedado renovada (...) Hace cinco años literalmente no existíamos; todos nuestros átomos, hasta el último se han renovado. Lo único que perdura es nuestra forma, nuestro aspecto, nuestra estructura, que vienen aseguradas por la propia impronta genética de cada uno de nosotros. En un universo que creíamos no dejaba de deslizarse hacia una muerte inexorable, fría, entrópica, arrastrándonos a nosotros también en su caída. De repente, estamos viendo amanecer una perspectiva bien distinta. Al reconocer que es posible tender un puente entre el mundo de la materia y el de la vida, el futuro se vuelve más luminoso.²⁰

El hecho de evolucionar en bípedo erecto, además de arriesgar el equilibrio en el desplazamiento, expone la zona estructural del pecho y el abdomen que no tiene caja ósea (plexo y vientre); y la cabeza, "morada del cerebro y cerebelo", queda lo más alejada posible del suelo.

El hombre es un ser aerobio, en tanto que requiere oxígeno molecular para sus funciones respiratorias, mismas que, a su vez, son parte de otros procesos vitales, como el metabolismo. Muchas de las vías metabólicas más eficaces del ser humano se hacen en presencia de oxígeno. Una expresión de esta eficacia es la glucólisis que llega hasta ácido láctico en músculo y que es anaerobia, produce sólo dos moléculas de alta energía (ATP), en cambio la glucólisis de tipo aeróbica, que llega hasta bióxido de carbono (CO₂) y agua (H₂O) obtiene 36 moléculas de alta energía (ATP).

La especie humana es heterófaga, en virtud de ello es incapaz de generar las sustancias estructurales de su organismo; las puede producir sólo a expensas del consumo de otras especies. Producto de la síntesis metabólica puede obtener una gran cantidad de elementos necesarios para la vida, sin embargo los aminoácidos (alfaaminoácidos con unión peptídica) no los sintetiza el ser humano. De cualquier forma, el ser humano tiene por condición vital apropiarse de los productos alimentarios de otras especies y hasta de las especies mismas, así como de los minerales.

Además de la condición de heterófagos y polifágicos los humanos también tenemos dos características más: ser heterodontos y difiodontos.²¹

Desde el punto de vista nutricional el hombre tiene que ingerir seres vivos, sean plantas o animales, para mantenerse a su vez vivo. Esto implica, por necesidad, que tienen que destruir a otros seres vivos. No estamos hablando desde el punto de vista ético sino meramente termodinámico (...) El hombre amenaza a casi todas las especies vivientes, animales y vegetales. La consecuencia del uso de la ciencia para la supervivencia humana ha sido la sobrepoblación, la polución (sic) y la destrucción ecológica. Si el crecimiento poblacional sigue como hasta ahora, llegará el aciago momento previsto por el filme *Soylent Green*: nos vamos a comer a todas las especies vivas alrededor de nosotros, tanto plantas como animales, y no tendremos después más remedio que comernos a nosotros mismos.²²

Sobre esta fantasía de autofagocitismo volveremos más tarde.²³

Nuestra especie tiene dimorfismo sexual: femenino-masculino, y una amplia gama de posibilidades asociativas. En este sentido Dossey apunta:

Desde el átomo al organismo, y desde éste a la persona, encontramos invariablemente en la naturaleza una pauta de contacto y conexión. En el mundo de los seres vivos no se da en ninguna parte el aislamiento.[...] si queremos estar lo más sanos que nos sea posible, debemos permitir que el principio de conexión florezca en nosotros, en forma de relaciones con otros seres humanos. Necesitamos estar en contacto con los de la propia especie, así como los átomos de nuestro cuerpo necesitan estar en contacto, comunicación e intercambios constantes con el mundo que va más allá de la propia piel, a fin de mantenernos en la condición de seres vivos. (...) A todos los niveles, desde el atómico hasta el personal, la conexión es una exigencia de la vida.²⁴

Si bien el hombre ha desarrollado una homeostasia sorprendente, al no ser holobionte los mecanismos termostático (homeotermia), de defensa (inmunidad), etc., aunque son flexibles, sólo son eficaces en condiciones no extremas. En este mismo orden, la piel del hombre, su recubrimiento, es frágil. La precariedad que el neonato de esta rama filogenética tiene, lo hace depender casi totalmente del cuidado y atención que su biocenosis le ofrezca.

En cuanto al estado de alerta o, si se prefiere, de vigilia, al ser humano corresponde lo que en otras especies se llama anabiosis: recuperación de la vida plena de un organismo al cabo de un cierto tiempo de vida latente. Mediante esta estrategia algunas especies animales pueden superar épocas de condiciones ambientales desfavorables, al reducir al máximo su metabolismo. En el hombre, los períodos de vigilia-sueño se alternan cotidianamente, pero cumplen funciones similares. Ergo, el hombre decide cotidianamente cuál período se alarga a expensas del otro.

Todas estas características y atributos inexorables igualan, en el nivel primigenio, a todos y cada uno de los individuos de esta especie humana, y son el basamento de sus necesidades. Necesidades invariantes y permanentes cuya resolución es histórica; la propuesta de solución es utópica. Ni la resolución histórica, ni la propuesta histórica de resolución de estas necesidades del hombre, se hace con arreglo a sus características arcaicas inmanentes, sino de acuerdo a una ley de trascendencia, ley que se presenta como red áurea de factura vulcánica, de la que es casi imposible percatarse y mucho menos romper. La ley de vida es inmanente. La ley es el deber ser que compromete la acción, es decir el deber hacer. La ruptura entre el deber ser y el deber hacer genera culpa: extraña criatura, huésped que cobra renta.²⁵

Por consiguiente, como ya apuntamos, la necesidad articula dos vertientes, una definida como ley de vida y la otra como la distancia que media entre el ser y el deber ser. El ser es irrenunciable y no es negociable puesto que es atributo de la vida. El deber ser es histórico y por tanto es correlato causal de lo que el hombre ha conseguido y de esto conseguido lo que logra conservar.

La significación mítica de la necesidad

Para explicar cuál es el sentido cultural de las dicotomías entre el vicio y la virtud, entre el exceso, el defecto y la moderación, entre vivir la pasión y dominarla, entre ser esclavo de la pasión y aprender a convivir

con ella, entre el ser y el deber ser, traemos aquí a colación los mitos que hemos podido recuperar renunciando a una respuesta sistemática, puesto que la mitología tiene un orden propio. Precisamente porque va adecuándose al momento, su interés explicativo le permite abandonar una explicación tan pronto deja de ser potente y la enmienda puede o no ser coherente con la primera explicación. Porque además la filosofía moderna quiere hacer de necesidad virtud, lo que entre los pueblos clásicos era inusual.

Cabe preguntarse -con Freud- si es lícito que la mitopoyesis ensaye lúdicamente, disfrazando, mediante expresión corporal de procesos anímicos por todos conocidos, pero de extremo interés, sin otro motivo que el mero placer de la figuración y la metamorfosis tan odiosa para Platón. Los mitos describen la renovación de las apetencias libidinosas (ley de vida), después que se extinguieron por saciedad, o sea que hacen patente su carácter indestructible; y esta insistencia es bien pertinente como consuelo si el núcleo histórico del mito trata de una derrota de la vida pulsional, de la renuncia de lo pulsional que se volvió necesaria. (Deber ser.)²⁶

Los mitos permiten al hombre atribuir su origen y su destino a las voluntades de los dioses. En el Panteón griego se respira un ambiente de permisividad. Platón en su República le pone un mentís, al dudar que esa conducta fuera propia de los dioses y que los que se comportan de tan muelle manera fueran dioses. Este mentís tal vez sea el primer vestigio de la teología. La mitología goza de un ambiente muelle que tiñe a la vida cotidiana de un sentido épico, que a decir de F. Savater, reúne lo ético y lo sagrado.²⁷

Antes de hacer mención de algunos de los mitos en los que se apoyan las necesidades que vamos a trabajar en su tensión vicio-virtud-vicio, queremos aclarar que en las utopías también encontramos esta síntesis épica del mito y un alto grado de interlocución. Por todo caso interesa apoyar esta exposición con mitos que le reintegren "al conocimiento científico lo portentoso y lo inmortal".²⁸

Si bien el curso de la vida hasta la adolescencia es época de flaqueza, hay un punto durante esta primera edad, en que habiendo dejado atrás el progreso de las necesidades al de las fuerzas, aunque el animal que crece es débil todavía en sentido absoluto, es fuerte en el relativo. Como no están todavía desenvueltas todas sus necesidades, son más que suficientes sus actuales fuerzas para satisfacer las que tiene. Como hombre, sería muy débil; como niño, es muy fuerte.

¿De dónde procede la debilidad del hombre? De la desigualdad que media entre su fuerza y sus deseos. Nuestras pasiones nos hacen débiles porque son menester más fuerzas para contenerlas que las que nos concedió la naturaleza; tanto da disminuir los deseos, como aumentar las fuerzas: al que puede más de lo que desea, le sobran; de verdad es un ser fortísimo...²⁹

A contramano de la utopía cabalga la distopía de la hagiografía que tratará de llevar la virtud al extremo y es la expresión más exaltada de la difidencia hacia el hombre. Vale mencionar

Santa María Egipcíaca, que después de vivir su vida de acuerdo a su naturaleza humana, y después de una significación negativa de ésta, renuncia a ella incondicionalmente y seguirá una vida desprovista de todo rasgo de humanidad.

Desdichadas las horas en que pequé tanto; malos caminos he seguido (...) me encuentro tan llena de iniquidad, de lujuria y de maldad, que no puedo entrar en el templo (...) me separo del demonio y de sus compañías; jamás volveré a servirle; quiero dedicarme a hacer penitencia (...) después durante cuarenta años anduvo desnuda. De tanto no comer se le había secado el vientre. Tenía los pies llenos de grietas: los tenía llenos de llagas en muchos sitios, pues nunca se desviaba de las espinas que le salían al paso. Estaba contenta, pues nada echaba en falta: cuando la hería una espina, uno de sus pecados le era perdonado; era muy contenta de sufrir tan duro sacrificio. (Sofronio, 638. Hagiógrafo.)³⁰

El utopista evidentemente reconoce el conflicto vicio-virtud-vicio; lo reconoce no para negarlo sino para proponer una utopía para su solución. El hagiógrafo puede reconocer el conflicto pero sólo para negarlo y proponer una renuncia a la vida cuya única conclusión posible es que a diferencia del mito, no es necesaria.

La importancia pedagógica del mito en la utopía es que permite trazar la línea de los límites de lo posible, que lo definen y separan con dos líneas paralelas, la de arriba separa al hombre de los dioses, la de abajo, de las bestias.

El problema de la intervención pedagógica es que puede ser leída por los moralistas, cuya lectura sólo alcanza el blanco-bueno y el negro-malo. El mito es con mucho una herramienta pedagógica fundamental al grado de que aun en las utopías contemporáneas juega un papel de interlocución fundante que, insistimos, se niega a hacer de necesidad virtud.

El intrínquilis en el que se encuentra el hombre está constituido por las virtudes y sus correlatos: los vicios que lo atormentan sólo por ser hombre. El hombre se ubica en la mediación de paralelas asíntotas: una de ellas la constituyen las virtudes, la otra, los vicios. Como recurso pedagógico el mito, en su transparencia, muestra desnudos los límites heroicos y la condición bestial.

Las necesidades, en la vertiente de ley de vida, son el denominador común del cuerpo de todos los hombres del planeta de todos los tiempos históricos y de todos los no tiempos utópicos. De ello dan cuenta todas las utopías. El problema básico con las necesidades es que en la medida en que son ley de vida no son negociables; la misma preocupación por comer y cagar, asociarse y desasociarse, dormir y despertar, respirar y espirar, y las siguientes, son tribulaciones cotidianas de príncipes y vasallos, hombres, mujeres y niños, de secretarios de Partido y presidentes, de rectores y prostitutas, la única diferencia es el estilo de la mediación de una solución espontánea o de una solución racional. Es decir, de una solución efectiva arreglada al fin de ser hombre.

Cada campo de necesidad constituye por sí mismo un verdadero campo de actividad económica y cultural y conlleva una contradicción económica y de contracultura.

Aurea mediocritas

Envidia-cuerpo-amistad

En tanto cuerpo físico, el ser humano requerirá construir una identidad individual frente a su (por ahora), biocenosis. Ubicarse como cuerpo, entidad diferenciable, es decir escindida, le hace tener que afrontar o la envidia o la solidaridad (amistad).

El mito describe lo que la envidia y la amistad son: "La Envidia llega a Atenas y llora al verla, porque no ve allí nada digno de lágrimas".³¹

Envidiosa de los talentos, de las virtudes y de la gloria es desgraciada porque otro feliz. Se la representa horriblemente flaca, con los ojos hundidos y bizcos, su semblante cárdeno y arrugado, y con serpientes espantosas, royéndole el pecho una de ellas.³²

Esta divinidad alegórica: la envidia, es la expresión clara del conflicto no resuelto yo-otro. Para las demás especies de seres la biocenosis y el bio-topo es lugar de adaptación y asimilación, en el hombre aparece como lugar de la fractura, de la escisión del yo-otro. Escisión que se acelera con la discriminación asistida o por la mirada o por la tecnología, más o menos sofisticada del espejo... o del espejo discursivo... Tal vez la envidia nunca tuvo uno. Ignorante siempre del aspecto de su cuerpo, sólo pudo optar por el deseo desgarrador de ocupar el del otro. Ignorante también de la ley de la impenetrabilidad de los cuerpos.

A la envidia no interesa las pertenencias del otro, busca estar en las pertenencias, con ello simula ser otro y disimula su ausencia de identidad puesto que no sabe quién es.

Para poder saber quién es, el hombre comienza por saber quién no es, esta es la falla básica, el gran hueco que tenderá a ser estañado de múltiples formas, parece que todas ellas inútiles. La biocenosis humana no es tampoco fondo solamente, la capacidad perceptual y el funcionamiento psíquico complejo opera -y muy rápido- para discriminar de la biocenosis (fondo) la mamá figura (fondo) para el papá figura (fondo), para hermanos (as) (figura), etc., por el cuidado y deseo que cada uno de ellos pone en el nuevo cuerpo del yo. Por cada uno de los rasgos con los que el nuevo individuo se pueda identificar para poder construir su identidad

propia tendrá que pagar derechos de autor. Lo que en cualquier especie es natural (es natural que la biocenosis se haga cargo del nuevo individuo), en el hombre, insistimos, es una falla básica. Esta falla básica, esta fractura brutal de la biocenosis-hombre genera una búsqueda in(al)canzable por alcanzar la experiencia integradora, por construir el gran puente cuerpo-espíritu, yo-otro... ¿Ha pensado usted por qué nos conmueven tanto los puentes?

La institución actual de la moda es tal vez la divinidad alegórica contemporánea de la envidia.

La amistad: Los Romanos habían tomado de los Griegos esta divinidad amable, ídolo de los corazones verdaderamente virtuosos y sensibles. Se la representaba en figura de una joven vestida de una túnica sobre cuya franja se leían estas palabras: La muerte y la vida; en su frente estaban grabadas estas palabras: El invierno y el verano. Tenía un costado abierto hasta el corazón, que su dedo señalaba con estas palabras: De cerca y de lejos.³³

Frente a esta dicotomía, la utopía pone cuidado en resolver la sociedad hacia la convivencia y la crítica fraternas. A todos les ofrece un lugar de identificación diferenciada, les ofrece su habitáculo personal-compartido. La utopía es la consecución de la atopía de Barthes.

Soberbia-dominio técnico del cuerpo-humildad

Su resolución en bípedo erecto es una arrogancia en términos de imputarse características superiores de las que le estaban asignadas, arrogancia que le ha permitido el dominio técnico de su cuerpo, recíprocamente, el dominio técnico de los instrumentos de su cuerpo es lo que le ha permitido la evolución funcional de su arrogancia, de su soberbia. Los instrumentos corporales incluyen todos: las manos y los brazos, las piernas y los pies, la cabeza y la boca; y por supuesto el de hacer especie y líquidos. Esto lo hace oscilar entre la soberbia y la humildad.

Cuando queremos responder a la pregunta de ¿qué es el hombre? tendemos, en principio, a trazar una doble línea de demarcación: por arriba, con los dioses, por abajo, con las bestias. Si bien hay una insistencia en hacer de Prometeo (quien robó a los dioses el dominio técnico del fuego y todas las técnicas que de este acto se derivaron, y emblema de los actos de soberbia que rebasaban el destino humilde del hombre), la mitología cuenta con una auténtica gama de mujeres que cometieron la misma falta, cuyas consecuencias funestas no se hicieron esperar.

Los castigos impuestos a algunos hombres por Zeus (Júpiter) responden a su facultad de impartir justicia y proteger el orden social: a Faetonte y a Salmoneo los fulmina con un rayo, por querer emularle; muda en aves a Céix y a Alcíone, que se compararon con él y con Hera; en águila, a Perifante; en roca, a Caribdis y Pandáreo; en leones, a Atalanta y a Melasnión, todo ello por motivos similares. Mata incluso a Asclepio que, con sus resurrecciones, podía alterar el orden del universo.

No podemos dejar de marcar que los castigos impuestos por las diosas responden a un deseo de venganza y eran notablemente más aleccionadores que los impuestos por los dioses, precisamente porque en su resolución devolvían a las víctimas a su calidad primitiva de animal: las Piérides, quienes desafiaron a las Musas en la justa de canto en el Helicón. Las Piérides en su canto hicieron escarnio de los dioses y exaltaron la obra del gigante Tifeo contra ellos. Las Musas cantaron a Ceres, la primera en trabajar la tierra y hacerla producir todas las cosas, y darles leyes deseando estar a su altura. Luego cantaron la forma en que fue vencido y castigado Tifeo. Llegada la hora del castigo de las vencidas, las Piérides fueron convertidas en picazas.³⁴

Aracne, mujer lidia ilustre por su virtuosismo en el lanificio, negaba deberle su don a Palas, compitió con esta diosa. La hija de Júpiter dibuja la obra de los dioses (incluye la suya) y advertencias para los que desafían a los dioses; Aracne escarnece a los dioses.

Nadie, ni la Envidia ni Palas hubieran podido censurar la obra de Aracne; dolida, la diosa la destruye, y luego golpea en la frente a su autora con la lanzadera de boj. Aracne no lo soporta, y pretende ahorcarse colgándose con un lazo. Palas, apiadada, la levanta pero, vengativa, la rocía con jugos de hierbas mágicas y la desfigura horriblemente mudándola al cuerpo de una araña, de cuyo vientre nace un hilo con el cual ella sigue haciendo su oficio de tejedora.³⁵

Pigmea, que al ser derrotada por Juno, fue convertida en grulla y en enemiga de su propio pueblo. Antígona, quien habiéndose atrevido a competir con la misma Juno, fue transformada en cigüeña. O bien aquéllas que ni siquiera alcanzaron a convertirse en animales sino en piedra, como Niobe, quien después de haberle arrancado con la muerte a sus catorce hijos, por haberse atrevido a despreciar a Leto por ser madre sólo de Apolo y Artemis, es mudada en roca.

Si bien los autores utópicos tienen en estos mitos sus interlocutores, procuran también rebelarse contra el destino humilde del hombre al prefigurar siempre el dominio técnico del mundo para el bienestar común. La utopía articula la ciencia, la crítica y la fantasía, y promueve el disfrute del sacrificio necesario de Prometeo, Aracne, y todos aquellos que cometieron el pecado de *hybris* (soberbia).

Ira-vulnerabilidad-templanza

La conciencia de su vulnerabilidad le obliga a tener una conciencia anticipada de su fragilidad y un mecanismo de autodefensa lo hace oscilar entre la ira y la templanza.

Las Erinias. En principio, eran sobre todo protectoras del orden del mundo, castigando todo tipo de excesos, como los causados por los médicos que salvan de la muerte, por los adivinos que cuentan secretos divinos a los hombres, y por los asesinos, ya que el asesinato es una mancha de tipo religioso que pone en peligro la estabilidad del grupo social en cuyo seno se ha cometido. Su vivienda habitual está en los Infiernos, de donde salen por conjuro del ofendido o por la maldición del propio ofensor. Eran llamadas con distintos apelativos para propiciárselas y evitar que se encolerizaran al recibir un nombre odioso. El nombre más común es Euménides, las "Bondadosas", aunque también se las llama Semnai, las "Venerables". En Roma se conocen como las Furias. En ocasiones se les atribuye como compañera a Pena, quien era la personificación del castigo, al igual que su equivalente romano Poena.³⁶

Tan pronto como en el seno de una familia se cometía un crimen -especialmente cuando un hijo se manchaba con la sangre de sus padres-, aparecían estas negras diosas con la cabellera erizada de serpientes y llevando en sus manos antorchas y látigos, y se sentaban en el umbral de la morada del asesino, quien trataba en vano de rehuirlas. Hasta en la misma región infernal proseguían su misión vengadora, y también atormentaban a los culpables en el Tártaro.

En la utopía sólo aparece el mentís de la criminalidad asociada a los invasores no por heterofobia sino porque es comprensible que una persona educada en otro sistema de valores no comprenda lo que ocurre en la utopía, el nivel máximo de ira contra ellos se atenúa solamente con esclavizarlos hasta que pagaran su osadía. El código de honor de la utopía para los extranjeros visitantes es de tolerancia y de acogimiento, siempre que conserven el código de honor del viajero ("a la tierra que fueres, haz lo que vieres"). Por todo caso la templanza está sostenida en la solidaridad, no en el miedo al castigo. Además de que el catálogo de crímenes y delitos en la utopía es bastante pobre.

*Todo cuerpo animado disuelve
dentro de sí la comida*

Tito Lucrecio Caro, siglo I a. de C

Al ser aerobio y heterótrofo el hombre es potencialmente omnívoro (aunque con algunas restricciones) y polifágico; sin embargo, si comparamos la inmensa variedad de cosas que potencialmente son comestibles para el hombre, con el inventario dietético de los grupos humanos, resulta demasiado restringido. La educación enseña al hombre los modos y las maneras de qué comer y cómo hacerlo, lo que pone al hombre entre la gula y la frugalidad.

En las utopías se mencionan, invariablemente, las dietas utópicas, mismas que pueden estar caracterizadas o bien por una restricción a algunos elementos específicos, o bien por la sugerencia de ciertos alimentos. Las utopías comparten la fantasía pedagógica y, a veces, médica, de poder sugerirle al hombre que se libere del yugo, que junto con el descanso, según T. Moro "le consumen casi la mitad de su vida".

Ya en la República encontramos una propuesta alimentaria frugal e ictiófaga que constituía la premisa lógica que diferenciaría al habitante republicano de otros. Platón proscribía la repostería ática.

Vale mencionar las referencias de tendencia ictiófaga-enólatra de Luciano (siglo II d. de C.). "Y de junto a la raíz de cada vid, gota a gota, se formaba la corriente y luego el río. Se veían en el río grandes cantidades de peces, que tenían el sabor del vino. Como hubiéramos cogido algunos y los devoráramos, quedamos ebrios".³⁷ Y los magníficos relatos de personajes fabulosos como los lajanópteros (legumbres-alas), escorodomajos (que combaten con dientes de ajos), los aerocordaces (que pelean en el aire lanzando rábanos), los caulomycetas (los tallo-hongos) y los cinobalanos (opero-bellotas) personajes de las guerras a propósito de la lucha por la tierra, acaso sean otro carientismo, puesto que:

...la capacidad de los grupos privilegiados para mantener altos niveles de nutrición sin compartir sus ventajas con el resto de la población equivale a su capacidad para mantener a raya a los súbditos en el ejercicio del poder político, esto sin olvidar que los alimentos no son sólo fuente de nutrición para la mayoría, sino también de riqueza para una minoría.³⁸

Podemos afirmar que la guerra entre Faetón y Luciano es una verdadera denuncia de este hecho citado que, por lo demás, pasa inadvertido por la propia naturalidad con la que aparece.

Pero veamos lo que propone Luciano, fiel a la tradición cínica de Diógenes "el perro", quién decía mientras se masturbaba en medio del ágora: "¡Ojalá el hambre pudiera ser también aliviada con sólo frotarse el estómago!"³⁹

Todos usan un mismo manjar. Porque encienden fuego y en las brasas asan ranas, de las que de ellas hay muchas que andan revoloteando en el aire. Luego, sentados en torno a la llama en que las asan, a la manera de la mesa van aspirando el olor que se escapa y esto es lo que comen. ¡Tal es su manjar! Su bebida consiste en aire exprimido en copas, en donde cae a manera de un fluido nectáreo. Ni orinan ni tienen necesidades mayores, ni tienen los orificios que para tales necesidades aprontó la naturaleza.⁴⁰

Esta característica de heterotrofia del ser humano ha propiciado las actividades más insólitas para resolverlas:

Barbechar, sembrar, cosechar, fumigar, recolectar, seleccionar y beneficiar frutas, verduras, hortalizas, cereales, semillas, especias, estimulantes y tubérculos.

Criar, inseminar artificialmente, ordeñar y sacrificar animales de casi todos los tamaños, desde codornices hasta vacas y más recientemente avestruces.

Pescar y recolectar con técnicas más o menos sofisticadas, desde microcamarones hasta cetáceos y esturiones.

Cocinar, embalar, embarcar, transportar, exhibir, conservar, enlatar, embotellar, procesar, diseñar el producto de todas las actividades anteriores.

Por si eso fuera poco, la arquitectura de la gula como la barroca y churrigueresca hacen que, por contigüidad, hasta los edificios parezcan manjares monumentales que podrían eventualmente alimentar a todos.

Las fantasías actuales de la insaciabilidad alimentaria se puede encontrar en el mito de Fineas, quien condenado por Zeus a una vejez eterna sin poder saciarse jamás con ninguna comida, era visitado por las Harpías, las cuales acudían a su mesa a robarle todo cuanto se le servía y manchar con sus excrementos lo que no podían llevarse.

Y en el de Erisición ('Erusicvvn) hijo del rey tesalio Tríopas que osó cortar una serie de árboles de un bosque consagrado a Deméter, haciendo caso omiso de las advertencias que ésta le hacía bajo el aspecto de una sacerdotiza [sic]. Irritada la diosa, le animó a que siguiese con su tarea "porque iba a necesitar una sala de banquetes". Desde entonces una hambre insaciable se apoderó de él. Tratando inútilmente de aplacarla, consumió todos sus bienes, mendigó e incluso vendió como esclava en múltiples ocasiones a su hija Mestra, que había recibido de su amante Posidón la facultad de transformarse, con lo que conseguía evadirse fácilmente. Finalmente terminó por devorarse a sí mismo.⁴¹

Queda claro que el menor descuido de estas actividades de producción, circulación, distribución de alimentos puede traer como consecuencia funesta:

El hambre. Se la colocaba á [sic] la puerta de los infiernos y en las orillas áridas del Cocito. Se la representa pálida, flaca, descarnada, con el pelo erizado, los ojos hundidos, los labios cárdenos y la tez arrugada. Compañera de la inexorable Belona (Divinidad romana guerrera que pasaba por hermana o esposa de Marte),⁴² aumenta sus destrozos con sus horrores.⁴³

Cabe preguntarse si Rabelais, en un intento de carientismo -producto de su cerebro caseiforme-subroga en la enorme figura de Pantagruel, quien "en cada una de sus comidas mamaba la leche de cuatro mil seiscientas vacas"⁴⁴ y hasta a la misma vaca si no se lo impiden; y que también "cogió al señor oso, lo descuartizó como si fuera un pollo y se lo zampó de pitanza de animal cazador",⁴⁵ la también ingente insaciabilidad y voracidad humanas de las que pedagogos y utopistas han querido rescatarlo.

Lujuria-dimorfismo sexual-abstinencia

El dimorfismo sexual del hombre (masculino-femenino) establece que las asociaciones sexuales con fines de reproducción deberán ser heterosexuales ya que goza de heterogamia. O, si se prefiere, las asociaciones heterosexuales tienen una muy alta probabilidad de ser productivas. Lo que le hace itinerar entre la lujuria y la abstinencia.

Uno de los expositores utópicos más importantes es Rousseau, hostigado actualmente por el hecho de describir su utopía de la mano de un solo niño llamado por él mismo Emilio, mientras que sus múltiples hijos fueron criados en instituciones de caridad.

Lejos de ser una contradicción o un motivo de escarnio, este hecho histórico es interpretable como el doloroso grito de un humanista utópico que no tuvo a la mano la tecnología necesaria para romper el determinismo causal de asociación heterosexual igual a hijo. Si algo defendió Rousseau fue del ejercicio libre y pleno de la sexualidad; habló de la ética sexual, de la libertad como ejercicio pleno del hombre que tiene a su alcance la posibilidad de elección; de la responsabilidad y del juicio; de su posibilidad de indignarse frente a la

injusticia de la ley de vida y la humana. Tal vez fue el primero en negarse a pagar el impuesto más invisible de criar con exiguos recursos privados a los hijos de la república que en cualquier momento los toma para la guerra.

Sin embargo hay quienes viviendo en utopías realizadas ni siquiera esto los hace felices.

Los mitos de Príapo, Polimno y Dionisio son algunas de las expresiones de este gran riesgo tomado por los mortales y el precio de emprender esta aventura.

Príapo. Hijo de Afrodita o de Quíone y de Dionisio, Hermes, Zeus o Adonis, según las diversas leyendas. Es Príapo una divinidad de carácter obsceno, representado como un hombre deforme, con un enorme falo en erección, encarnación de la fuerza fecundadora de la Naturaleza [...]. Según algunos mitógrafos, su culto es de origen asiático. Llega en época tardía a Grecia donde se le considera como guardián de los jardines, ahuyentador de los ladrones, espantapájaros, portador de buena suerte, etc. Son sus atributos más frecuentes la podadera y demás instrumentos de jardinería.

En Lámpsaco, lugar de su nacimiento, y en muchas ciudades del Asia Menor fue un dios de la fertilidad que adquirió gran importancia.⁴⁶

Polimno. Polimno es el nombre de un campesino que accedió a indicarle el camino a Dioniso, pidiendo a cambio que el dios se uniese a él. Prometió Dioniso que lo haría a su regreso, pero, cuando volvió, ya el campesino había muerto, por lo que, fabricando un falo con un trozo de madera, hizo con él un simulacro de unión sexual sobre la tumba del muerto, cumpliendo así su promesa.⁴⁷

Dioniso. Enamorado Zeus de Sêmele, y embarazada ésta ya de seis meses, Hera, celosa de ella, le sugirió, bajo la apariencia de su nodriza, que exigiese a su amante que se mostrase a ella tal como lo había hecho cuando pretendió a la diosa. Así lo hizo Sêmele, no sin haberle hecho prometer antes bajo juramento a Zeus que cumpliría su deseo. Accedió éste y se mostró rodeado del trueno y del rayo, muriendo Sêmele fulminada. Hermes logró, sin embargo, salvar al niño, todavía en el vientre de su madre, cosiéndoselo a Zeus en un muslo. Allí lo llevó durante los tres meses que aún faltaban de gestación, al cabo de los cuales nació Dioniso, por eso llamado "el nacido dos veces".⁴⁸

Avaricia-medio-largueza

Su homeostasia ligada de manera plástica al medio hostil obliga al hombre a apropiarse de recursos para protegerse. Al utilizar la razón y la inteligencia sabe que el medio que lo rodea es limitadísimo en sus productos y hostil, de ahí surge la idea de proveer y precaver que oscila entre la avaricia y la largueza.

Terminemos observando que esta corporación es la que debe dominar al gran dueño del mundo: el vil metal. Las Pequeñas Hordas son el antídoto universal a la avaricia: son ellas las que deben absorber todas las discordias en asuntos de interés, haciendo que la virtud y la unidad predominen en las discusiones de reparticiones pecuniarias, que son las discusiones más peligrosas; pues no existiría armonía en ninguna pasión si ante todo no se pudiera dominar y armonizar la pasión del vil metal que, pese a las diatribas filosóficas, reina cada vez más sobre la civilización perfectibilizada.⁴⁹

Hay quienes, como el Rey Midas⁵⁰, son tan pobres que sólo tienen "el vil metal". El equivalente general en la utopía es el saber, la moneda de intercambio es el bien común, el dinero no tiene el valor simbólico del trabajo. En la utopía el trabajo aparece nítidamente como trabajo, el saber aparece desnudamente como saber. El valor simbólico, el de uso y el de intercambio no se encubren con un equivalente general acumulado sino circulado y distribuido de manera equitativa.

Pereza-anabiosis-diligencia

Sus periodos de anabiosis le obligan a tener periodos de descanso y periodos de vigilia todos los días de su vida. Tensando así la relación pereza-diligencia.

Creo que el producto de la pereza tiene su expresión más acabada en Talos, el autómatas de bronce que le permita al hombre esclavizarlo sin un compromiso ético, puesto que desde Platón en La república hay una restricción ética en relación a los esclavos. En cambio Talos encuentra históricamente cientos de expresiones concretas. Tengo la firme convicción que todos los desarrollos tecnológicos están basados fundamentalmente en la pereza, todos los artefactos que en su construcción el hombre invierte largas horas, son sólo para que otro trabaje menos.

En términos generales el hombre tendrá que desplegar, cotidianamente, trabajos que sin la ayuda de los Talos actuales sería verdaderamente insoportable la vida.

Según Baudrillard somos ya interfases de las máquinas, a diferencia de los obreros que siguen conservando su preciosa condición de alienados... pero... ¿cómo se haría un vestido sin agujas? Sin embargo nunca he visto a ninguna ama de casa u oficinista medio que deje trabajando su Talos y que se dedique al ocio fecundo. Por lo general, mientras tiene prendida su lavadora o su computadora, hace otra cosa por lo menos útil.

Auxiliares del Hades. Tánato e Hipno. Tánato -la Muerte- es el proveedor natural de Hades (el soberano del mundo infernal, el Invisible u ocultador de tesoros bajo tierra). Es hijo de la Noche. Eurípides nos lo muestra cubierto con un vestido negro y paseándose entre los hombres, con el cuchillo fatal en la mano. Pero de ordinario la Muerte no tiene este aire siniestro, y Tánato es representado más bien con los rasgos de un genio alado. En este caso se parece totalmente a Hipno, el Sueño, que es tenido por su hermano y habita también en el mundo infernal. Su poder alcanza a los mismos dioses.⁵¹

El sueño. Hijo del Erebo y de la noche. Su palacio está edificado en una cueva retirada é [sic] inaccesible á [sic] los rayos del sol. Una infinidad de amapolas y de otras adormideras adornan la entrada, y las aguas pacíficas del Lateo bañan sus paredes. El Sueño descansa en una de sus salas tendido en una cama de pluma, y está rodeado de sueños blandamente acostados como él. Morfeo despierto cuida de la tranquilidad de aquella mansión solitaria.⁵²

Para Baudrillard⁵³ la transparencia del mal impide que veamos la utopía realizada en la que vivimos.

Epílogo

Insistiré en el hecho de que ninguna decisión por libre que sea podrá ser tomada de una sola vez y para siempre. Es una labor titánica, prometeica, la que libramos cotidianamente para sostenernos de frente a la utopía de construir al hombre.

NOTAS

1. Cástor y Pólux, hermanos de Helena y Clitemnestra. Aunque hay varias versiones al respecto, se dice que Pólux y Helena son hijos de Zeus y los otros de Tindareo. Zeus sedujo a Leda en forma de cisne. A la muerte de su hermano Pólux renunció a la inmortalidad que le correspondía por ser hijo de Zeus, porque quería estar al lado de Cástor. En consecuencia, Zeus determinó que ambos compartieran el destino que correspondía a cada uno de ellos, pasando la mitad del año en la región de los inmortales y la otra mitad bajo la tierra. Los gemelos divinizados eran identificados con la constelación de Géminis. (Cfr. Constantino Falcón Martínez et al., Diccionario de la mitología clásica, p.186-196. y D.L.B. de V, Curso de Mitología, p.108)
2. Hades, El universo de la astrología, 80.
3. Barthes, Roland Barthes por Roland Barthes, pp. 53-54.
4. Ibid., p. 93.
5. Cfr. Charles Fourier, La armonía pasional del nuevo mundo, p. 93.
6. Operar con arreglo de medios a fines, evaluando.
7. En esto coinciden algunos historiadores como Durkheim con los autores de utopías, al suponer que el único proyecto pedagógico susceptible de control es el público, aquel que esté mediado por el Estado.
8. Cfr. Charles Fourier, opus cit, pp. 171-204.
9. Michel Maffesoli, Lógica de la dominación, p. 50.
10. Ibid., p. 49.
11. Ch. Fourier, opus cit., p.107.
12. Don Francisco de Quevedo Villegas, "Noticia, juicio y recomendación de la 'Utopía y de Thomas More", en: Thomas More, Utopía, p. 9.
13. M. Maffesoli, opus cit., p. 41.
14. Ibid. p. 46.
15. Ibid. pp. 48-49.
16. Ibid., p. 62.
17. Bruno Estañol y Eduardo Casarman, El telar encantado, p. 42.
18. Larry Dossey, Tiempo, espacio y medicina, pp.139-140.
19. Biocenosis: "comunidad de seres vivos [...], que ocupan un espacio (o nicho) geofísico (biótomo) constituyen junto con él una unidad global o ecosistema. ¿Por qué sistema? porque el conjunto de tensiones, interacciones e interdependencias que aparecen en el seno de un nicho ecológico constituye, a pesar y a través de aleatoriedades e incertidumbres, una auto-organización espontánea", Edgar Morín, El paradigma perdido, p. 29.
20. L. Dossey, opus cit, pp.122 y ss.
21. La primera característica se refiere a las diferencias estructurales de las piezas de su dentadura, y la segunda a la aparición sucesiva de dentaduras (primera y segunda dentición).
22. B. Estañol y E. Cesarman, opus cit, pp. 64-65.
23. Véase el mito de Erisición en: Constantino Falcón Martínez et al., Diccionario de la mitología clásica.
24. L. Dossey, opus cit., p. 126.
25. La civilización pone al hombre en un intrínquilis en el que nunca podrá tomar una decisión de una vez y para siempre, sino que tendrá que estar tomándose cotidiana y sistemáticamente, Aleksei Ivanovich, figura central de El jugador, de F. M. Dostoievski, es la expresión literaria clave para dar cuenta de ello.
26. Cfr. S. Freud, Sobre la conquista del fuego (1932-1931), pp.176-177.
27. Véase la obra de F. Savater, La piedad apasionada.
28. Ibid., p.107.
29. J. J. Rousseau, Emilio, p. 203.
30. Manuel Alvar, Antigua poesía española lírica y narrativa, pp. 55-126.
31. Publio Ovidio, Metamorfosis, p. 106.
32. D. L. B. de V., Mitología, p. 145.
33. Ibid., pp. 145-146.

34. P. Ovidio, opus cit., pp.196-201.
35. Ibid., p. 223.
36. Constantino Falcón Martínez et al., Diccionario de la mitología clásica, pp. 223 y 504.
37. Luciano de Samosata, xxvi, De la historia verdadera, p. 466.
38. Marvin Harris, Bueno para comer, pp. 14-15.
39. Rafael Sartorio, Los cínicos. Diógenes Laercio, p. 98.
40. Luciano de Samosata, opus cit.
41. Constantino Falcón Martínez et al., opus cit., p. 224.
42. Ibid., p. 114.
43. D. L. B. de V., opus cit., pp. 148-149.
44. François Rabelais, Pantagruel, rey de los dipsodas, p. 63.
45. Ibid., p. 64.
46. Constantino Falcón Martínez et al., opus cit., p. 538.
47. Ibid., p. 528.
48. Ibid., p.183-184.
49. Ch. Fourier, opus cit., p.181-182.
50. "Es Midas, rey de Frigia (...) En cierta ocasión en que Midas encontró borracho a Sileno lo trató con grandes honores y le ayudó a incorporarse al séquito de Dioniso. Éste, en agradecimiento, concedió a Midas su más ferviente deseo: que todo lo que tocase se convirtiese en oro. Cuando Midas quiso comer, comprendió cuán terrible era la facultad. Acuciado por la sed y el hambre, suplicó el soberano a Dioniso, que lo liberase de tal don. Dioniso, entonces, le ordenó que lavase su cara y sus manos en el río Pactolo. Cuando lo hubo hecho, Midas quedó liberado y el río empezó a arrastrar arenas de oro". Constantino Falcón Martínez et al., opus cit., pp. 429-430.
51. Guirand, Mitología general, p. 238.
52. D. L. B. de V., Mitología, pp. 25-26.
53. Véase J. Baudrillard, La transparencia del mal.

BIBLIOGRAFÍA

ALVAR, Manuel

1974. Antigua poesía española lírica y narrativa. Siglos XI-XIII, 2 ed. México, Porrúa, 227 pp. (Sepan Cuántos, 151)

BARTHES ROLAND.

1975. Roland Barthes por Roland Barthes. tr por Julieta Sucre. Caracas, Monte Avila, 207 pp. (Estudios)

BAUDRILLARD, JEAN.

1991. La transparencia del mal. Ensayo sobre fenómenos extremos. Tr. por Joaquín Jordá. Barcelona , Anagrama, 187 pp.

BERMAN, MORRIS.

1992. Cuerpo y espíritu. La historia oculta de occidente. tr. por Renato Valenzuela M. Santiago de Chile, Cuatro Vientos, 418 pp.

DOSSEY, LARRY.

1992. Tiempo, espacio y medicina. 2 ed. tr. por Pedro de Casso. Barcelona, Kairós, 361pp. (Nueva Ciencia)

D.L.B.de V.

1826. Curso de mitología, seguido de las siete maravillas del mundo y de la historia de la Guerra de Troya, para el uso de la juventud: extractado de las mejores obras que sobre la materia se han publicado en

Francia; con una tabla alfabética en forma de diccionario de la fábula. París, en Casa de Tournachon-Molin, 246 pp.

ESTAÑOL, BRUNO y EDUARDO CÉSARMAN.

1994. El telar encantado. El enigma mente-cerebro. México, Miguel Porrúa, 104 pp.

FALCON , MARTINEZ CONSTANTINO, EMILIO FERNANDEZ-GALIANO Y RAQUEL LOPEZ MELERO.

1988. Diccionario de la mitología clásica. México, Alianza Editorial Mexicana, 633 pp. 2v. 5 mapas. (El Libro de Bolsillo, Sección Humanidades)

FOURIER, CHARLES.

1973. La armonía pasional del nuevo mundo. Madrid, Taurus.

FREUD, SIGMUND.

1979. "Sobre la conquista del fuego" (1931- 1932). En: Obras completas. Tomo XXII. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras. Buenos Aires, Amorrortu, 263 pp.

GUIRAND.

1962. Mitología general. Madrid.

HADES.

1980. El universo de la astrología. Las bases de la Astrología y las relaciones entre microcosmos y macrocosmos. tr. por Manuel Alvarez. Barcelona, Plaza & Janes, 250 pp. (Realismo fantástico, 73)

HARRIS, MARVIN.

1991. Bueno para comer. Enigmas de alimentación y cultura. tr. por Joaquín Calvo Basarán y Gonzalo Gil Catalina. México, Consejo Nacional para la Cultura - Alianza, 351 pp. (Los noventa, cultura crítica de nuestro tiempo).

LUCIANO DE SAMOSATA.

1966. Novelas cortas y cuentos dialogados. México, Jus. MAFFESOLI, MICHEL.

1977. Lógica de la dominación. tr. por Ricardo Pochtar. Barcelona, Península, 241 pp. (Historia/Ciencia/Sociedad 143).

MORIN, EDGAR.

1992. El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología. 4 ed. tr. por Domenec Bergada. Barcelona, Kairós, 263 pp.

OVIDIO NASON, PLUBLIO.

1985. Metamorfosis. México, SEP Cultura, XV l. en 2 vol. 415 pp. (Cien en el mundo)

RABELAIS, FRANÇOIS.

1975. Pantagruel, rey de los dipsodas. tr. por Dr. Antonio García-Die Miralles de Imperial. Barcelona, Juventud, 163 pp.

ROUSSEAU, JUAN JACOBO.

1972. Emilio o de la educación. México, Porrúa, 385 pp. ("Sepan cuantos...", 159)

SARTORIO, RAFAEL.

1986. Los cínicos. Diógenes Laercio. Vida, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres. tr. por Rafael Sartorio. Madrid, Alhambra, 178 pp.

SAVATER, FERNANDO.

1977. La piedad apasionada. Salamanca, Sígueme, 112 pp.
(HERMENEIA, 10)